320 COLECCIONABLE

Siglos DE HISTORIA

Coordinación de la serie:
Yeye Romo Zozaya

Francisco Sarabia.

El Conquistador del Cielo.

Los laguneros y la aviación

SEGUNDA PARTE

FEDERICO SAENZ NEGRETE

Y qué decir de los pilotos fumigadores, auténticos ases de la aviación que esparcían en los campos algodoneros el control contra las plagas. Era un contento lleno de sobresaltos ver la manera que subían en vertical para librar los postes y cables de luz que limitaban los cuadros de la labor para luego descender en picada para atender la labor siguiente.

Uno de ellos, Alejandro Cárdenas, venía de comandar un B24 nada menos que en el día D de la invasion a Normandía en la Segunda Guerra Mundial.

En La Laguna, las mujeres saben que el único límite en la vida lo pone la vehemencia con la que esgrimen su talento, por eso Beatriz González Navarro de Montemayor, mujer joven culta e inquieta, se convirtió en la segunda mujer mexicana en tener su licencia de piloto allá por los años cuarenta del siglo XX, y Conchita Bernard Ruiz, de aquí, más lagunera no se puede, fue la primer mujer mexicana en comandar un jet comercial en nuestro querido país el 18 de noviembre de 1976. Conchita Bernard como Primer Oficial y Elena Folch como Segundo Oficial volaron de Mexico a San Juan de Puerto Rico haciendo escala en Mérida a bordo de un Boeing 727-100 con matrícula XA-TUY de Mexicana de Aviación.

No cabe duda que nuestros cielos invitan a navegar, atraen el espíritu de osadía y provocan el esfuerzo por dominarlos. Charles Lindbergh así lo sintió cuando en 1929 visitó la Comarca piloteando su propia nave.

Se aproxima el aeroplano, el diminuto punto se agranda, se acerca para entregarnos las noticias de tierras lejanas. Aquí, justo en el sitio en el que estoy parado, un joven campesino de diecisiete años realizó su sueño de volar, así fuese aferrado al ala trasera de un DC3 en octubre de 1950. Cliserio Reyes es el lagunero que ha retado con mayor éxito al destino y vivió para contarlo. Resistió cincuenta y nueve minutos a diez mil pies de altura dejando muy en claro que somos una tierra habitada por hombres y mujeres que desafían el dominio de los cielos.

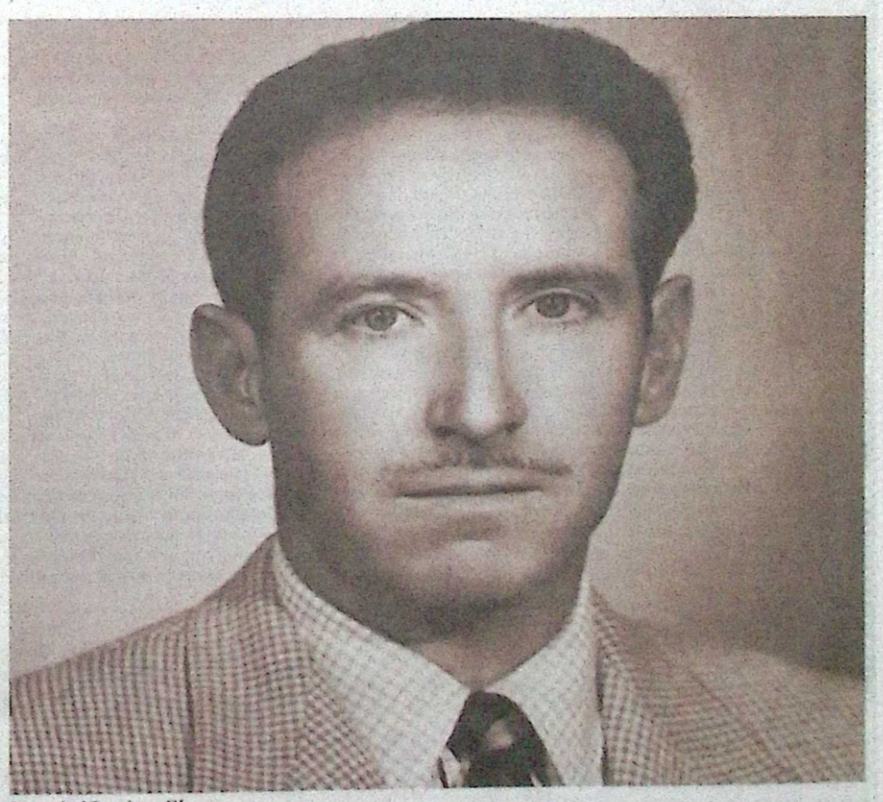
Hasta la aviación norteamericana se ha hecho presente. En 1954, un jet Loockheed T33 de la base militar Williams en Arizona se "extravió". Sus dos tripulantes vieron las luces del aeropuerto de Torreón y aterrizaron en nuestra ciudad convirtiéndose en el primer avión de propulsión a chorro en pisar suelo mexicano. Observaron el horizonte, repararon una supuesta avería y al día siguiente despegaron hacia su tierra.

Ha pasado el tiempo, la era de las hazañas ha dejado su sitio a la era de las comunicaciones y el comercio. Ahora requerimos un nuevo aeropuerto, uno que tenga la pista suficientemente larga para que despeguen los aviones de carga y conecten nuestras industrias con el resto del mundo. Un aeropuerto que aterrice los innumerables vuelos que se cruzan por nuestro cielo para reducirlos, ordenarlos, eficientarlos. Un emporio de logística y servicio que permita cruzar los destinos que duermen en el letargo.

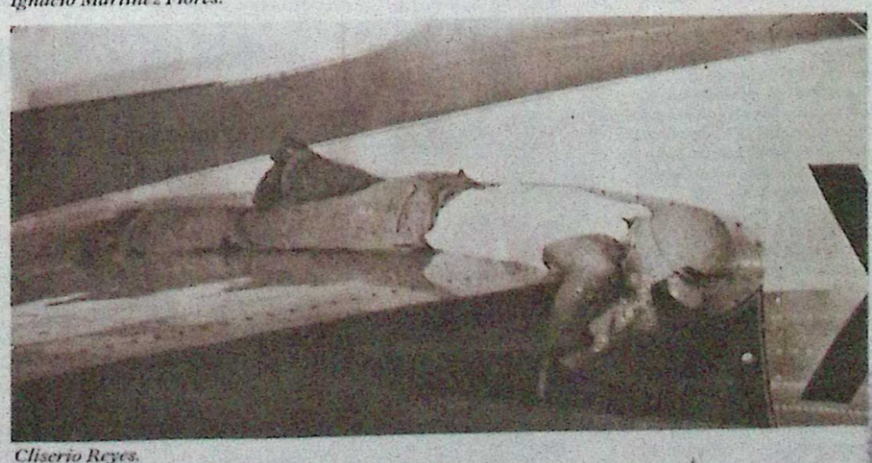
Los laguneros seguimos volteando a ver al cielo, es parte de nuestra esencia. Sabemos, muy en el fondo de nuestro ser, que no soñar, cuesta muy caro.

P.S. Con estos laguneros no hay tinta que alcance para tanta anécdota. La avioneta Cessna es el equivalente al Volkswagen en el mundo de la aviación tanto por la inteligencia de su diseño, su confiabilidad, su precio accesible y, consecuencia lógica, su altísimo volumen de ventas. Pues resulta que el primer cliente de la Cessna, el poseedor de la factura 001, el primer humano en vislumbrar las cualidades de tan noble aparato fue... sí, un lagunero, Don Ignacio Martínez Flores.

www.elpensadoramateur.blogspot.com
fsaenznegrete@hotmail.com



Ignacio Martínez Flores.



Cliserio Reyes.